

PULPÍ, PROVINCIA DE ALMERÍA

La educación vial como instrumento de prevención

UNA EXPERIENCIA PARA ACERCAR A LOS MÁS PEQUEÑOS AL CORRECTO
COMPORTAMIENTO EN LAS CALLES Y COMO CONDUCTORES



Aularia
Redacción
info@aularia.org



Contacto: Lorenzo Navarro
950 46 43 08 o 649 80 24 97
e-mail: lnavarro@locrifer.com

La misión de la educación vial desde la infancia, tanto en los entornos escolares como en los familiares, debiera ser ante todo, y en el sentido más amplio, la de dar ejemplo. Es importante además enseñar lo básico de las normas de tráfico y la seguridad elemental. No es común que haya escuelas preparadas para poner en contac-

to a profesores y alumnos con las formas de actuar en la calle, sobre todo cuando los comportamientos han de ser rigurosos, llenos de respeto a las normas y cuidadosos con el riesgo propio y ajeno.

Cuando hablamos de seguridad vial, debemos saber que el factor humano está presente en un 90% de los accidentes: distracciones, exceso de confianza,



incumplimiento de las normas, consumo de alcohol y drogas... Son comportamientos evitables con una buena concienciación. Y esto no se consigue en dos días, requiere de un aprendizaje continuo desde las primeras etapas de la vida. Y no solo en los centros escolares, también los padres, las instituciones, los medios de comunicación, Internet y las escuelas tienen un importante papel para mejorar la seguridad vial.

PIMEV

PIMEV es una empresa de Pulpí, al norte de la provincia de Almería, que desde hace años posee una vocación formadora hacia lo vial. Para ello, pone a disposición de escuelas, ayuntamientos, grupos locales y otras instituciones de su experiencia en la educación vial y de sus instalaciones móviles, con las que accede a cualquier lugar en el que se necesiten sus servicios.

El objetivo es hacer llegar al mayor número de niños y niñas posibles la posibilidad de formarse en seguridad vial, inculcarles desde temprana edad normas de seguridad vial; el comportamiento en las calles como peatones, incluso como conductores. Es necesario que, cuando niñas y niños, en esa edad, o durante toda su vida, se topen con la realidad en las calles, estén preparados y respeten las reglas. Que respeten las reglas no porque serán sancionados, sino porque ese respeto les salvará la vida a ellos y a sus familias.

Lo importante, plantea PIMEV, y su responsable Lorenzo Navarro, al que preguntamos, es educar a los alumnos sobre la mejor manera de adecuarse a los problemas que se encuentran en el día a día, subir y bajar del transporte escolar, el uso de pasos de cebra y semáforos siempre, e inculcar la necesidad de estar alertas.

Lorenzo Navarro afirma que son los padres y el entorno familiar quienes tienen toda la responsabilidad

en lo que se refiere a educación vial, y no deben caer en el error del mal ejemplo, por muy involuntario que sea, pero el papel de las escuelas y los ayuntamientos es crucial cuando se refiere a inculcar a los niños reglas sencillas, actitudes y el respeto ciudadano.

Ahí asesora y presenta sus actividades PIMEV, que presta sus servicios a Consejerías de educación, Diputaciones, Mancomunidades, Ayuntamientos, centros escolares, asociaciones de padres y madres, centros comerciales, fabricantes y concesionarios de automóviles, compañías aseguradoras y empresas que desean colaborar con la educación vial de la infancia.

Actividad educativa: una lección divertida

La actividad educativa que desarrolla PIMEV se inicia con la entrega de material educativo a los docentes o educadores, una vez contratado el servicio.

El material tiene como finalidad acercar a los alumnos las normas básicas de educación vial, así como consejos sobre seguridad en la vía pública. Se incluye un cuestionario para los alumnos donde se evaluarán sus conocimientos sobre normas y señales de tráfico, que le permitirán disfrutar con total seguridad de la pista, reforzando los conocimientos adquiridos al ponerlos en práctica.

La pista de prácticas

Llegado el día se monta la pista en el lugar donde se imparten las clases, que son impartidas por Policía Municipal ó personal de PIMEV.

La pista incluye en su trazado señalización vertical real y semáforos, donde los alumnos ponen en práctica los conocimientos adquiridos, contando para ello con karts eléctricos y material de seguridad para la actividad. Finalmente los alumnos participantes reciben un diploma acreditativo del curso recibido.

La pista de educación vial móvil ha sido pensada



para impartir clases a niños en edad escolar, de edades entre 4 y 14 años. Pueden practicar en ella entre 150 y 200 niños al día.

La pista, que ha diseñado y realizado PIMEV, se monta en menos de una hora, es totalmente transportable y se puede ajustar a espacios muy diferentes.

Los vehículos que se utilizan son *karts* eléctricos, ecológicos, equipados con cinturón de seguridad, casco de protección y chaleco reflectante para los alumnos.

Educación hacia la conciencia social

PIMEV intenta que se cree una conciencia social, cívica, respetuosa, por ello invita a las instituciones que pueden hacer presión en los ayuntamientos, de quienes depende el tráfico, para conseguir mejorar el entorno del centro, con aparcamientos seguros, buenas aceras, guardias urbanos que ayuden a regular el flujo de coches, padres y alumnos, etc..

¿Qué es la educación vial?

Se considera a la educación vial como un proceso educativo integral y permanente que tiene como propósito formar a las personas para el uso adecuado, responsable y solidario del espacio público; por lo tanto es primordial, como parte de las políticas públicas en la materia, desarrollar acciones educativas sistemáticas, en este caso, de formación docente, promoviendo e impulsando una nueva cultura vial a partir del sistema educativo, que apunte a mejorar la calidad de vida de todos los ciudadanos. Esto implica asumir la tarea central de formar a los ciudadanos para la comprensión de la complejidad de las situaciones de tránsito en la vía pública, el conocimiento de las regulaciones que favorecen la circulación segura, la reflexión sobre las causas que provocan los altos índices de siniestralidad y la toma de conciencia

orientada a la prevención de siniestros viales.

Las escuelas deben ser un ejemplo sólido sobre cómo se gestionan las situaciones complicadas dentro del tráfico, tanto para coches como peatones.

Legislación en España

La legislación educativa española en vigor establece la seguridad vial como materia que debe abordarse en el currículo escolar, aunque su presencia en las aulas aún es bastante insuficiente (generalmente a los contenidos viales se dedican menos de tres horas al trimestre). Durante la educación primaria concretamente se encuadra en ciencias sociales y en el área de Valores Sociales y Cívicos, aunque también de forma transversal en otras asignaturas. Es muy importante que los docentes desarrollen estos contenidos a través de sus materias. No es hablar de contenidos añadidos, sino incorporados de manera transversal a través de lengua, matemáticas, ciencias sociales o educación física, teniendo muy presente las diferentes metodologías de cada profesor para que los contenidos sean adquiridos e interiorizados por el menor de manera correcta.

La iniciativa de Lorenzo Navarro es por ello interesante, de alguna forma ofrece al sistema educativo y a las instituciones, paliar las carencias en materia de educación vial, haciendo posible que el profesorado se prepare y que se puedan dar en las escuelas actividades muy concretas y con materiales adecuados, difíciles de conseguir para ellas.

A partir de la práctica vial que aporta PIMEV, los contenidos viales se pueden presentar de formas muy atractivas y divertidas para los pequeños. Si a ello se le añaden otras actividades que se pueden realizar desde las aulas, desde marionetas a manualidades (crear y colorear las señales de tráfico, por ejemplo), juegos de mesa, canciones didácticas, o cuentos y libros,



pasando por una gran cantidad de recursos que nos ofrecen las nuevas tecnologías como vídeos, simulaciones de conducción, o juegos interactivos.

Impulsar la educación vial desde la infancia

Es una pieza clave para conseguir el importante objetivo de cero accidentes y cero fallecidos que tanto buscan la administración, sectores implicados y la ciudadanía. Los niños que aprenden las normas y las consecuencias de su incumplimiento serán más conscientes de los riesgos que conlleva conducir un vehículo y, por tanto, serán más responsables cuando se pongan al volante. La base de una buena educación para los adultos parte de una buena enseñanza cuando somos pequeños. Sólo introduciendo conceptos de seguridad vial entre los 3 y los 16 años será posible un cambio de actitud entre los futuros conductores.

La educación vial también se puede incorporar en zonas lúdicas y de ocio, y esto ayuda a que los niños puedan aprender casi sin darse cuenta mientras se divierten. Así lo ha entendido PIMEV, con su pista transportable, su equipo técnico educador, sus materiales formativos y su experiencia de muchos años.

La pista de PIMEV, para niños y niñas entre los cua-

tro y los catorce años dispone de un microcircuito donde aprenden las normas básicas de conducción vial y participan activamente en un circuito pensado para ellos.

Los accidentes de tráfico pueden ser evitados en gran medida si se cuenta con la educación vial pertinente. Por este motivo, dar educación vial para niños es indispensable, no solamente para evitar que los niños sufran algún tipo de accidente en carretera, sino para que en un futuro se conviertan en adultos responsables como peatones, conductores, ciclistas o pasajeros.

La Unión Europea marcó en 2011 como uno de sus objetivos reducir en un 50% las víctimas en carreteras comunitarias, para esto una de sus medidas es que los países miembro ofrezcan formación en materia de educación vial y seguridad vial infantil. Conocer las normas de tráfico, saber usar el cinturón, conocer cuándo es recomendable activar o desactivar los airbags, saber utilizar correctamente los sistemas de retención infantil, etc., son algunos ejemplos de lo que engloba la educación vial y, por lo tanto, la educación vial infantil.

